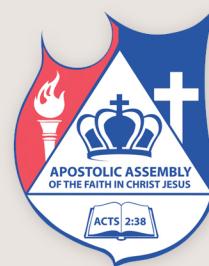




1946, GENERAL CONVENTION IN RIVERSIDE, CA



ASAMBLEA APOSTÓLICA
100
EST. 1925
CELEBRACIÓN DEL
CENTENARIO

DEVOCIONAL CENTENARIO DE 40 DÍAS

EDIFICA LA IGLESIA EN SANTIDAD



Devocional Centenario De 40 Días

EDIFICA LA IGLESIA EN SANTIDAD

Día 1 - 14 de octubre

Cristo, el constructor

Mateo 16:18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Reflexión devocional:

Al comenzar estos cuarenta días de consagración, debemos recordar que la Iglesia no está edificada sobre hombres, programas o tradiciones, sino sobre Cristo mismo. Jesús es el Maestro Constructor y solo Él tiene la autoridad y el poder para establecer su Iglesia. Desde nuestros humildes comienzos a principios del siglo XX hasta hoy, la Asamblea Apostólica ha sobrevivido a desafíos, oposiciones y pruebas porque el fundamento siempre ha sido Cristo.

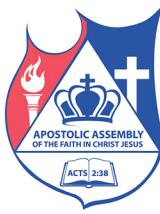
Observen que Jesús promete que «las puertas del infierno no prevalecerán» contra la Iglesia. Las puertas representan la autoridad y el poder. Los poderes de las tinieblas no pueden vencer lo que Jesús mismo ha construido. Mientras nos preparamos para la celebración del centenario, podemos mirar atrás con gratitud: 100 años de fiel testimonio demuestran que su promesa es verdadera.

Pero este versículo no solo se refiere a la protección contra los ataques, sino también a la victoria y el avance. La Iglesia no está a la defensiva, sino que avanza, asaltando las puertas del infierno a través de la evangelización y las misiones. Al entrar en un nuevo siglo de ministerio, debemos aceptar el llamado a construir con Él, no con nuestra propia sabiduría, sino con Su fuerza y Su plan.

ASAMBLEA APOSTÓLICA

100
EST. 1925

CELEBRACIÓN DEL
CENTENARIO



Día 2 – 15 de octubre

Un llamado a la santidad

1 Pedro 1:16 Porque escrito está: «Sed santos, porque yo soy santo».

Reflexión devocional:

La santidad es el carácter mismo de Dios. Cuando Pedro repite el mandamiento del Antiguo Testamento: «Sed santos, porque yo soy santo», nos recuerda que la santidad no es opcional para el pueblo de Dios, sino que es esencial. La santidad es tanto la separación del pecado como la dedicación a Dios.

Como movimiento apostólico pentecostal, nuestra identidad siempre ha estado arraigada en la santidad. Nuestros pioneros sabían que el poder del Espíritu Santo debe ir acompañado de una vida consagrada a Dios. Sin santidad no hay verdadero avivamiento; sin santidad no hay autoridad espiritual.

La santidad no se refiere solo a la apariencia exterior, sino que comienza en el corazón. Dios nos llama a la pureza de pensamiento, palabra y obra. Nuestra adoración, nuestra predicación y nuestra comunión deben reflejar el carácter de nuestro Dios santo. Mientras nos preparamos para esta convención histórica, renovemos nuestro compromiso con la santidad personal y colectiva, para que el fuego de Dios arda intensamente entre nosotros.



Día 3 – 16 de octubre

A menos que el Señor edifique

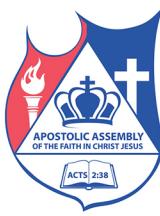
Salmo 127:1 Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela el guardia.

Reflexión devocional:

El salmista nos recuerda una profunda verdad: el esfuerzo humano sin la bendición de Dios es vanidad. Podemos planificar, organizar y trabajar incansablemente, pero si el Señor no es el Constructor, nuestra obra no perdurará.

La Asamblea Apostólica ha experimentado un siglo de crecimiento, no por el ingenio humano, sino porque Dios ha estado obrando. Nuestros pastores, líderes y miembros han trabajado fielmente, pero el verdadero Constructor siempre ha sido el Señor. Mientras esperamos esta convención, debemos volver a poner cada servicio, cada programa y cada decisión en Sus manos.

Este versículo también habla de Dios como el Guardián de la ciudad. Nuestra fuerza no puede protegernos de todos los peligros, pero Su cuidado vigilante es infalible. Mientras buscamos edificar la Iglesia en santidad, debemos confiar en Su protección y guía, sabiendo que solo Él puede asegurar el futuro de la Asamblea Apostólica.



Día 4 – 17 de octubre

Por mi Espíritu

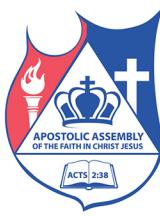
Zacarías 4:6 « Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.».

Reflexión devocional:

Cuando los exiliados regresaron a Jerusalén para reconstruir el templo, la tarea parecía abrumadora. Los recursos eran limitados, la oposición era feroz y la fuerza humana era insuficiente. Sin embargo, Dios le hizo una promesa a Zorobabel: la obra no se llevaría a cabo por el esfuerzo humano, sino por el Espíritu del Señor.

La Asamblea Apostólica ha cumplido cien años no por la brillantez o la fuerza humanas, sino por la guía y el poder del Espíritu. Cada avivamiento, cada sanidad, cada alma bautizada en el nombre de Jesucristo es una prueba de que el Espíritu de Dios obra entre nosotros.

Mientras nos preparamos para el próximo siglo, debemos recordar que nuestros programas y estrategias no pueden sustituir el poder del Espíritu Santo. Si deseamos un verdadero avivamiento, este debe venir a través de la oración, el ayuno y la dependencia completa del Espíritu de Dios.



Día 5 – 18 de octubre

Santificaos

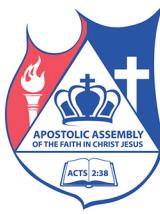
Josué 3:5 «Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque mañana el Señor hará entre vosotros maravillas».

Reflexión devocional:

Antes de que Israel cruzara el Jordán para entrar en la Tierra Prometida, Josué les dio una orden importante: «*Santificaos*». Las maravillas de Dios no sucederían sin la consagración del pueblo. La santidad siempre precede a la victoria.

De la misma manera, al mirar hacia nuestra convención, Dios nos llama a preparar nuestros corazones. La consagración es más que evitar el pecado: es apartarnos completamente para su servicio. Cuando el pueblo de Dios se santifica, se prepara el escenario para que se revele su poder.

Acerquémonos a estos cuarenta días como lo hizo Israel: con expectación. Mañana el Señor hará maravillas entre nosotros, pero hoy nos llama a la santidad.



Día 6 - 19 de octubre

El poder de dar testimonio

Hechos 1:8 «pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.».

Reflexión devocional:

El propósito de Pentecostés no era solo la bendición personal, sino la misión global. El Espíritu Santo equipa a los creyentes para que sean testigos de Jesucristo dondequiera que vayan. Desde Jerusalén hasta los confines de la tierra, el Espíritu da poder a la Iglesia para difundir el evangelio.

Como pueblo apostólico pentecostal, somos herederos de esta promesa. Durante 100 años, la Asamblea Apostólica ha proclamado el nombre de Jesús con poder. Pero la misión no ha terminado. Dios nos llama a alcanzar nuevas ciudades, naciones y generaciones con el mismo fuego pentecostal.

Durante estos cuarenta días, oremos para que Dios nos bautice una vez más con poder desde lo alto: poder para predicar, poder para testificar y poder para edificar la Iglesia en santidad.



Día 7 – 20 de octubre

Unidad en el Espíritu

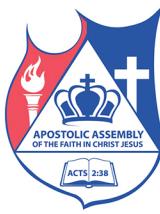
Efesios 4:3 «solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;».

Reflexión devocional:

La unidad no es automática; hay que buscarla y preservarla. Pablo exhorta a la Iglesia a «esforzarse» —a hacer todo lo posible— por mantener la unidad del Espíritu. Esta unidad no se basa únicamente en el acuerdo humano, sino que es obra del Espíritu Santo, que une a los creyentes en paz.

A medida que nos acercamos al centenario, debemos valorar la unidad como una de nuestras mayores fortalezas. La división debilita el testimonio de la Iglesia, pero la unidad multiplica su poder. La Asamblea Apostólica se ha conservado durante cien años porque Dios nos ha unido en Su Espíritu.

Edificar la Iglesia en santidad requiere que nos guardemos del orgullo, la amargura y las contiendas. Debemos perdonarnos, reconciliarnos y amarnos unos a otros para que el Espíritu de Dios pueda moverse libremente entre nosotros.



Día 8 - 21 de octubre

Piedras vivas

1 Pedro 2:5 « vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Reflexión devocional:

La Iglesia no está hecha de ladrillos y cemento, sino de personas redimidas por Cristo. Cada creyente es una «piedra viva» que Dios está moldeando y colocando en su lugar. Juntos formamos una casa espiritual donde mora la presencia de Dios.

Nuestro centenario nos recuerda que la Asamblea Apostólica ha sido construida por innumerables creyentes que ofrecieron sus vidas como piedras vivas para la casa de Dios. Pastores, misioneros, familias y pioneros: todos fueron moldeados por la mano de Dios y colocados en Su gran proyecto de construcción.

Hoy, Dios nos llama a seguir ofreciéndonos como sacrificios vivos. Cuando vivimos vidas santas, fortalecemos los cimientos de la Iglesia y creamos una morada para Su gloria.



Día 9 – 22 de octubre

Oremos por los obreros

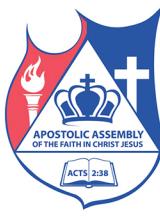
Mateo 9:38 «Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mues.».

Reflexión devocional:

Jesús vio a las multitudes y se compadeció de ellas porque estaban cansadas y dispersas. Su respuesta no fue solo predicar, sino también instruir a sus discípulos para que oraran por los obreros. La mues es mucha, pero los obreros son pocos.

La Asamblea Apostólica no puede contentarse con celebrar su pasado. Debemos orar por una nueva generación de pastores, evangelistas, maestros y misioneros que cosechen la cosecha en este siglo. El campo misionero es vasto; nuestra oración debe ser: «Señor, envíe obreros».

Cada creyente tiene un papel en la cosecha. Algunos van, otros envían, otros interceden, pero todos deben participar. Aprovechemos estos cuarenta días para orar fervientemente para que Dios levante obreros para sus campos.



Día 10 – 23 de octubre

Firmeza en la doctrina

Hechos 2:42 «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones».

Reflexión devocional:

La Iglesia primitiva creció en poder y unidad porque se mantuvo firme en la doctrina de los apóstoles. No se trataba de un interés casual, sino de un compromiso inquebrantable con la verdad revelada por Cristo a través de sus apóstoles. La doctrina los afianzó, la comunión los fortaleció y la oración los empoderó.

Durante cien años, la Asamblea Apostólica se ha mantenido firme en el mensaje apostólico: el arrepentimiento, el bautismo en el nombre de Jesucristo y la llenura del Espíritu Santo. Esta verdad es nuestra identidad y nuestra herencia. Abandonarla sería perder el fundamento mismo de lo que somos.

Al consagrarnos para la convención, reafirmemos nuestro compromiso inquebrantable con la doctrina apostólica. Es esta verdad la que nos santifica, nos une y nos impulsa hacia un nuevo siglo de santidad y avivamiento.



Día 11 – 24 de octubre

La gloria del Señor

2 Crónicas 7:1 «Cuando Salomón terminó de orar, descendió fuego del cielo y consumió el holocausto y los sacrificios, y la gloria del Señor llenó la casa».

Reflexión devocional:

Cuando Salomón dedicó el templo, Dios respondió con gloria visible. El fuego del cielo consumió el sacrificio y su presencia llenó la casa. Lo que hizo inolvidable ese día no fue la belleza del templo, sino la gloria de Dios que reposaba sobre él.

Mientras nos preparamos para la convención del centenario, nuestro mayor deseo debe ser que la gloria del Señor llene la casa. Sin Su presencia, incluso los programas más hermosos están vacíos. Pero cuando Su gloria desciende, las vidas se transforman, se producen sanidades y los corazones se renuevan.

La Asamblea Apostólica comenzó con humildes reuniones en hogares y locales comerciales, pero la gloria de Dios estaba presente. Busquemos ahora el mismo derramamiento. Que cada servicio durante esta consagración y convención esté marcado por la presencia manifiesta de Dios.



Día 12 – 25 de octubre

Sé fuerte y valiente

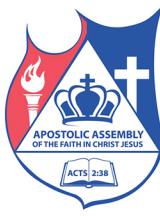
Josué 1:9 «¿No te lo he mandado yo? Sé fuerte y valiente; no temas ni te desalientes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas».

Reflexión devocional:

Mientras Josué se preparaba para guiar a Israel a la Tierra Prometida, Dios le dio repetidas órdenes de ser fuerte y valiente. El liderazgo requiere valentía, especialmente cuando se enfrenta a la oposición y la incertidumbre.

Nuestros pioneros demostraron este valor cuando predicaron el bautismo en el nombre de Jesucristo y la llenura del Espíritu Santo, incluso cuando eso les costó amistades, seguridad y reputación. Se mantuvieron firmes porque sabían que Dios estaba con ellos.

Hoy recibimos el mismo llamado. A medida que la Asamblea Apostólica entra en un nuevo siglo, debemos liderar con audacia, sabiendo que la presencia de Dios nos precede. El miedo no debe paralizarnos: el valor, arraigado en Su promesa, nos llevará adelante.



Día 13 – 26 de octubre

No os canséis

Gálatas 6:9 « No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.».

Reflexión devocional:

El ministerio puede ser agotador. El apóstol Pablo anima a los creyentes a no desanimarse, porque la cosecha está prometida a los que persisten. El cansancio es real, pero también lo es la recompensa de Dios.

La Asamblea Apostólica ha cumplido cien años porque innumerables pastores, líderes y santos se negaron a rendirse. Oraron cuando las respuestas parecían tardar en llegar, evangelizaron cuando los frutos tardaban en aparecer y trabajaron incansablemente para construir iglesias y discipular a los creyentes.

Al mirar hacia el futuro, la tentación de cansarnos siempre estará presente. Sin embargo, Dios nos llama a la perseverancia. La cosecha pertenece a aquellos que perseveran. Nuestra celebración del centenario no solo se trata de lo que hemos cosechado, sino también de la cosecha aún mayor que está por venir.



Día 14 – 27 de octubre

Predicad el Evangelio

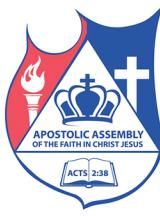
Marcos 16:15 « Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura..».

Reflexión devocional:

La misión de la Iglesia nunca ha cambiado: predicar el evangelio a toda criatura. Este mandato es global, urgente y personal. Nos llama a salir de nuestra zona de confort para atender las necesidades del mundo.

Desde sus inicios, la Asamblea Apostólica envió misioneros a México, América Latina y más allá. Nuestros antepasados comprendieron que el nombre de Jesús debía ser proclamado a las naciones. Hoy en día, debemos abrazar esta misma misión con aún mayor pasión.

El centenario es un recordatorio de que nuestra labor no ha terminado. Miles de millones aún no han escuchado el evangelio. Comprometámonos de nuevo con la evangelización, el discipulado y las misiones hasta que todo el mundo haya escuchado el mensaje apostólico.



Día 15 – 28 de octubre

Sin santidad

Hebreos 12:14 «Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor».

Reflexión devocional:

La santidad no es opcional; es un requisito para ver a Dios. Este versículo nos llama a buscar tanto la paz con los demás como la santidad ante Dios. Una sin la otra es incompleta.

La Asamblea Apostólica nació con un compromiso con la santidad. Nuestros fundadores entendieron que el avivamiento debe estar arraigado en una vida santa. La santidad afecta nuestra forma de hablar, nuestras relaciones, nuestra vestimenta, nuestra adoración y nuestra vida privada.

Al celebrar nuestros 100 años, no debemos perder este fundamento. La santidad nos mantiene distintos del mundo y nos acerca más a Dios. Una iglesia santa es una iglesia poderosa.



Día 16 – 29 de octubre

Un corazón limpio

Salmo 51:10 «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.»

Reflexión devocional:

La oración de arrepentimiento de David nos enseña que la santidad comienza en nuestro interior. El cambio externo no es suficiente si el corazón permanece impuro. Solo Dios puede crear un corazón limpio y renovar un espíritu recto.

Estos cuarenta días de consagración no se tratan simplemente de prepararnos para un evento, sino de permitir que Dios nos purifique. Un nuevo siglo de ministerio requiere líderes y miembros cuyos corazones sean rectos ante Él.

El avivamiento comienza con el arrepentimiento. Si nos humillamos y oramos como lo hizo David, Dios renovará nuestro espíritu y nos preparará para Sus obras más grandes.



Día 17 – 30 de octubre

El Señor añade a la iglesia

Hechos 2:47 «alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Reflexión devocional:

La iglesia primitiva experimentó un crecimiento diario porque Dios mismo aumentaba su número. Su función era predicar, orar y permanecer fieles; la función de Dios era salvar y añadir.

La Asamblea Apostólica ha experimentado décadas de crecimiento, pero creemos que la mayor cosecha aún está por venir. Mientras nos preparamos para nuestro centenario, debemos orar no solo por un avivamiento ocasional, sino por un crecimiento continuo.

El crecimiento de la iglesia no es solo una cuestión de estrategia, sino la obra sobrenatural del Señor. Oremos con la esperanza de que Dios añada a su iglesia cada día en el siglo venidero.



Día 18 – 31 de octubre

En el nombre de Jesús

***Colosenses 3:17. «Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho,
hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios
Padre por medio de él.***

Pensamiento devocional:

El nombre de Jesús es fundamental en todo lo que hacemos. La salvación está en su nombre, el bautismo está en su nombre, la sanidad está en su nombre y la oración está en su nombre. Nuestra identidad como apostólicos está indisolublemente ligada al nombre de Jesús.

Este versículo nos recuerda que cada palabra y cada acción deben hacerse en Su nombre. Nuestra adoración, nuestra predicación, nuestro servicio y nuestra celebración deben exaltarlo por encima de todo lo demás.

El centenario no se trata de los logros humanos, sino de glorificar a Jesús. A medida que avanzamos hacia el futuro, asegurémonos de que Su nombre siga siendo la bandera que ondea sobre todo lo que hacemos.



Día 19 - 1 de noviembre

Visión para el futuro

Proverbios 29:18 «Sin profecía [vision] el pueblo se desenfrena; Mas el que guarda la ley es bienaventurado.».

Reflexión devocional:

La visión sostiene a la Iglesia. Sin la visión de Dios, las personas pierden el rumbo y el propósito. La visión no se trata de la ambición humana, sino de la revelación divina de la voluntad de Dios.

La Asamblea Apostólica se encuentra en un momento crítico. Nuestro centenario es tanto un momento de gratitud por el pasado como un llamado a soñar con el futuro. ¿Cómo serán los próximos 100 años? ¿Cómo llegaremos a las naciones? ¿Cómo discipularemos a la próxima generación?

Al comienzo de este nuevo siglo de ministerio, Dios nos ha dado una visión de crecimiento global. Durante nuestra celebración del centenario, reflexionaremos sobre nuestro pasado con gratitud y miraremos hacia nuestro futuro con esperanza. Nuestro futuro no depende de copiar el pasado, sino de escuchar Su voz de nuevo y avanzar con una visión renovada hacia lo que está por venir. Con Su guía, la Iglesia prosperará.



Día 20 - 2 de noviembre

Deja que tu luz brille

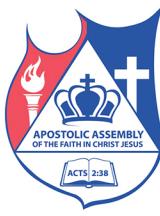
Mateo 5:16 «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.».

Reflexión devocional:

Jesús llama a sus discípulos a ser la luz del mundo. Nuestras vidas deben brillar tanto que otros se sientan atraídos por Dios a través de nuestro testimonio. La santidad no se esconde, es visible en las buenas obras que glorifican al Padre.

La Asamblea Apostólica ha sido una luz en comunidades de todo el mundo durante 100 años. Nuestras iglesias han sido lugares de esperanza, sanación y verdad. Pero Jesús nos recuerda que el propósito de brillar no es glorificarnos a nosotros mismos, sino glorificar a Dios.

Al entrar en un nuevo siglo, renovemos nuestro compromiso de ser sal y luz. Cuanto más oscuro se vuelve el mundo, más debe brillar la Iglesia.



Día 21 - 3 de noviembre

Poderosos por medio de Dios

2 Corintios 10:4 «porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,».

Reflexión devocional:

Pablo nos recuerda que las batallas que enfrenta la Iglesia no se libran con armas humanas, sino con armas espirituales. La oración, el ayuno, la adoración y la Palabra de Dios tienen el poder de derribar fortalezas que ninguna fuerza terrenal puede tocar.

La Asamblea Apostólica ha sobrevivido a 100 años de pruebas y ataques, no a través de la política o el poder, sino a través de armas espirituales. Cada vez que la Iglesia se ha arrodillado en oración, Dios ha traído la victoria.

Mientras nos preparamos para la convención, debemos volver a tomar estas armas. Derribemos todas las fortalezas de la duda, el miedo, la división y el pecado, para que florezcan la santidad y el avivamiento.



Día 22 - 4 de noviembre

Equipando a los santos

Efesios 4:11-12 « Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,».

Pensamiento devocional:

Dios ha dado dones de liderazgo a la Iglesia para liberar el potencial de su pueblo. Los dones de apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros no son posiciones de privilegio, sino llamamientos para equipar a otros para el ministerio. El mayor potencial de la iglesia siempre ha sido el miembro laico apostólico. Los dones de liderazgo liberan ese potencial.

La Asamblea Apostólica ha sido bendecida con líderes que han discipulado, enseñado y enviado a otros. Al mirar hacia el próximo siglo, debemos orar para que Dios levante más líderes guiados por el Espíritu que equipen a los santos para el servicio. La Estrategia de Jesús, a través de los dones de liderazgo de la Iglesia, promete liberar el mayor movimiento de ministerio inspirado por el Espíritu Santo que la Asamblea Apostólica haya visto jamás.

Cada creyente tiene un papel en la edificación de la Iglesia. A medida que los líderes equipan y los santos sirven, todo el cuerpo crece en fuerza y santidad.



Día 23 – 5 de noviembre

Recordando los días posteriores

Deuteronomio 32:7 « Acuérdate de los tiempos antiguos, Considera los años de muchas generaciones; Pregunta a tu padre, y él te declarará; A tus ancianos, y ellos te dirán.».

Reflexión devocional:

Moisés llamó a Israel a recordar su historia, a aprender del pasado mientras avanzaban. La memoria es una fuente de fortaleza e identidad.

Al celebrar nuestros 100 años, debemos hacer una pausa para recordar los sacrificios de nuestros pioneros. Ellos oraron, ayunaron y soportaron persecuciones para que nosotros pudiéramos heredar esta fe apostólica. Sus testimonios no deben ser olvidados.

Pero recordar el pasado no es nostalgia, es inspiración. Su fe debe encender nuestra fe. Su valentía debe desafiar nuestra valentía. Su santidad debe recordarnos el camino que aún debemos recorrer.



Día 24 - 6 de noviembre

Algo nuevo

Isaías 43:19 « He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad.».

Reflexión devocional:

Dios es un Dios de nuevos comienzos. Él promete hacer cosas nuevas, incluso en lugares áridos y estériles. Los ríos en el desierto simbolizan vida y bendiciones inesperadas.

La Asamblea Apostólica tiene un pasado glorioso, pero Dios aún no ha terminado con nosotros. El centenario no es solo una celebración de lo que ha sido, sino una puerta hacia lo que Dios aún hará.

Oremos con expectación por un nuevo movimiento de Dios: nuevas iglesias, nuevos avivamientos, nuevos milagros y nuevas generaciones que se levanten en santidad y poder.



Día 25 - 7 de noviembre

Fuerza renovada

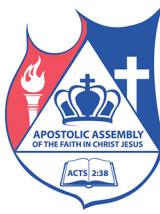
Isaías 40:31 «pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.».

Reflexión devocional:

Esperar en el Señor no significa pasividad, sino confiar, buscar y descansar en Él. Los que esperan son renovados con fuerza sobrenatural para perseverar y elevarse.

Después de 100 años de ministerio, la Asamblea Apostólica no debe cansarse. Dios promete fuerzas renovadas para un nuevo siglo si esperamos en Él.

Correremos y no nos cansaremos, caminaremos y no nos fatigaremos, porque el Espíritu nos renueva cada día. Nuestro futuro no se construirá sobre la energía humana, sino sobre la renovación divina.



Día 26 - 8 de noviembre

No hay otro fundamento

1 Corintios 3:11 «Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.»

Reflexión devocional:

La Iglesia se sostiene sobre un solo fundamento: Jesucristo. Todo programa, edificio o plan debe descansar sobre Él o se derrumbará.

La Asamblea Apostólica ha sobrevivido a las tormentas porque su fundamento ha sido Cristo. Nuestro mensaje, el bautismo en Su Nombre y el poder de Su Espíritu, sigue siendo una verdad inquebrantable.

Al entrar en el próximo siglo, debemos guardarnos de construir sobre la arena de la cultura o la popularidad. Solo Cristo es la roca que perdura.



Día 27 - 9 de noviembre

Una nación santa

1 Pedro 2:9 «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncieis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;».

Reflexión devocional:

El pueblo de Dios está llamado a ser distinto. Somos elegidos, reales, santos y peculiares, no para exaltarnos a nosotros mismos, sino para proclamar sus alabanzas.

La Asamblea Apostólica ha llevado esta identidad durante 100 años. Nuestra santidad, adoración y testimonio han declarado al mundo que Jesús todavía llama a las personas para que salgan de la oscuridad.

En un mundo que valora la conformidad, Dios sigue llamando a su Iglesia a ser diferente. Nuestra celebración del centenario es un recordatorio de que la santidad es nuestra herencia y debe ser nuestro futuro.



Día 28 - 10 de noviembre

El Evangelio a todas las naciones

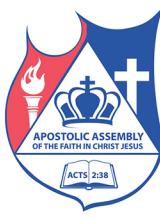
Mateo 24:14 « Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.».

Reflexión devocional:

El evangelio es global. Jesús declaró que antes de que llegue el fin, el mensaje de su reino llegará a todas las naciones. Esto no es solo una profecía, es nuestra misión.

La Asamblea Apostólica ha enviado misioneros y fundado iglesias en todas las naciones, pero nuestra labor no ha terminado. Miles de millones de personas siguen sin conocer el evangelio de Jesucristo.

Al entrar en el próximo siglo, debemos renovar nuestra visión global. Nuestro centenario debe impulsarnos hacia adelante, hacia una obra misionera más grande que nunca.



Día 29 - 11 de noviembre

La promesa a nuestros hijos

Hechos 2:39 «Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.».

Reflexión devocional:

La promesa del bautismo del Espíritu Santo no se limita a una sola generación, nación o momento de la historia. En el día de Pentecostés, Pedro declaró que esta promesa era para «vosotros» (los oyentes presentes), «vuestros hijos» (las generaciones futuras) y «todos los que están lejos».

Esto significa que hoy, siglos después, seguimos viviendo en la realidad de esa promesa. La Palabra de Dios trasciende el tiempo, la cultura y la geografía. El mismo Espíritu que descendió sobre Jerusalén ahora llena a los creyentes de todo el mundo.

Ahora que la Asamblea Apostólica entra en su centenario, las Escrituras nos recuerdan que nuestra misión no estará completa hasta que todas las naciones y todas las generaciones hayan escuchado y experimentado esta promesa.



Día 30 - 12 de noviembre

Llenos del Espíritu

Hechos 2:4 « Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.».

Reflexión devocional:

Pentecostés no fue un evento único, sino el nacimiento de una Iglesia llena del Espíritu. Los primeros creyentes estaban todos llenos, y esa misma promesa permanece hoy en día.

Durante 100 años, la Asamblea Apostólica ha estado marcada por el fuego pentecostal. Esta es nuestra identidad: somos un pueblo lleno del Espíritu. Sin el Espíritu Santo, somos impotentes; con Él, somos imparables.

Mientras nos consagramos para la convención, oremos por un nuevo movimiento pentecostal. Que el Espíritu vuelva a descender y llene cada corazón de fuego para el siglo que viene.